

CREO EN DIOS OMNIPOTENTE

(...)

Dios es omnipotente y nada se opone a su voluntad. La omnipotencia es un atributo que pertenece solo a Dios y forma parte de su esencia. Dios tiene que ser omnipotente por la misma definición de su divinidad. Si Dios no fuese omnipotente, no sería Dios.

Este atributo divino junto con su existencia, podemos llegar a él a través de nuestro raciocinio como definió el Concilio Vaticano I. Atributo del que la misma historia de la salvación da testimonio. Tantas veces en la Sagrada Escritura Dios es llamado el *fuerte de Jacob*, el *Señor de los ejércitos*, el *Fuerte*, el *Valeroso*.

Dios es el Omnipotente, con el solo poder de su Palabra crea todo cuanto existe poniendo en orden el cosmos y siendo dueño y Señor de todo el Universo. Dios que da inicio al universo y es Señor de la historia pues gobierna los corazones y los acontecimientos según su voluntad.

(...)

El poder de Dios es universal, pues lo abarca todo, lo rige todo, lo puede todo. Es un poder omnipotente que se rige por el amor, porque el que nos ha creado es nuestro Padre amoroso que nos cuida y quiere nuestro bien. El poder de Dios, su omnipotencia, forma parte también del misterio de su divinidad, por sólo en el camino de la fe y acercamiento a él podemos conocer a este Dios que se manifiesta en la debilidad.

No pensemos que la Omnipotencia Divina es un concepto lejano o poco importante para nuestra vida cristiana. ¡Fijaos que importancia tiene que es el único atributo divino que se menciona en el Credo: Credo in unum Deum Patre omnipotentem!

Dios es Padre y es omnipotente. Su paternidad y su poder van unidos en su ser poniéndose de manifiesta en su providencia al cuidar de nuestras necesidades -más que los lirios del campo y las aves del cielo-. Poder de Dios manifestado en hacernos hijos suyos por adopción y por tantos participantes de su misma vida. El poder de Dios se muestra hacia nosotros en su misericordia y en perdón de los pecados. Al perdonarnos, parece como si Dios mismo se negara a sí mismo, devolviéndonos la gracia y la amistad que por el mal uso de nuestra libertad habíamos perdido.

(...)

La omnipotencia de Dios y su aparente silencio o debilidad hemos de comprenderlo dentro del misterio de su ser, que nos supera sobremanera, pero que hemos de intentar vislumbrar dentro de la revelación que él ha hecho de sí mismo.

(...)

Cuando llegan las experiencias de dolor y sufrimiento, solo podemos acudir a la fe. Solo desde la intimidad de la oración podemos adherirnos y comprender los caminos misteriosos del poder de Dios; y así -como el apóstol san Pablo- poder gloriarnos en nuestras debilidades, para que quede de manifiesto la fuerza y el poder de Jesucristo.

Queridos hermanos: hemos de renovar nuestra fe y afianzar nuestra esperanza en la omnipotencia de Dios. Hemos de creer contra toda esperanza. Hemos de saber que “Nada es imposible para Dios.”

Homilía de autor desconocido - Martes 24 de septiembre de 2019

Iglesia del Salvador, Toledo, España

Extraído de www.misagregorianatoledo.blogspot.com/2019/09/creo-en-dios-omnipotente-homilia.html

A Dios nadie lo posee, debemos acercarnos a tientas, con aproximaciones siempre limitadas e inadecuadas. Es una realidad que supera al hombre, una realidad misteriosa, inefable e indefinible. Una realidad numinosa a la que el hombre puede acercarse con temor y temblor. La verdad de Dios, incluso en Jesús, se nos comunica de forma limitada y finita. (...) El Dios que nos presenta Jesús es Abba, cercano y familiar, amor sin fronteras y misericordia incondicional.

De Dios podemos decir muchas cosas, pero nuestro decir será siempre desde palabras humanas, frágiles y escasas ante el misterio que desborda y trasciende. Podemos abrir el camino del silencio, de la meditación, ahí donde sólo se escuchan las preguntas esenciales, en el desierto de la mística donde sólo se sobrevive desde el logos de amor interior. No es fácil transitar en ese desierto interior acosados por palabras y las cosas, por los anuncios, la publicidad, las noticias, los discursos, hay tal inflación de palabra que ahoga cualquier silencio. Ante tanta impotencia de silenciar el logos, acudimos al recurso de la metáfora, que insinúa más que dice, que dice justo lo que no dice, que no afirma ni niega, que hace señas, que nos obliga a ir timentas, como ciegos a las preguntas esenciales. Siempre siendo conscientes de nuestras limitaciones y fragilidades, pero confiando que esa realidad misteriosa que llamamos el Dios de Jesús reposa en el amor y la misericordia. Venga lo que venga de Dios nacerá siempre del amor y será para nuestra gracia y salvación.

Una metáfora provocativa y que ha dado que pensar, la presentó hace unos años la teología feminista Norteamericana y Africana, como un gran eslogan decía: "DIOS ES NEGRA". Con un gran atrevimiento y para disgusto de muchos, se presentaba a Dios como mujer y negra, para poner de relieve que Dios se identifica con lo más pequeño, con lo más necesitado, con lo más pobre, con lo que se nos oculta en nuestras sociedades, con los que a veces son menos que nadie, las mujeres africanas y negras. Esa metáfora que proclama que Dios es negra, aparece como símbolo de todas las opresiones de la humanidad, del sufrimiento de tantas mujeres y hombres por su color y su pobreza.

Las mujeres africanas juegan un papel crucial sus sociedades necesitadas, un papel productivo, reproductivo y de administración de la familia. Mujeres que trabajan todo el día, que viven en la economía sumergida, con una gran resiliencia ante la pobreza y el sufrimiento. Su lucha por la supervivencia está siendo uno de los motores de África. (...) Comentaba Elisa Kindané, que la mujer africana ostenta un triste record mundial: son líderes en estadísticas negativas. Las primeras en el campo del analfabetismo, las primeras en la falta de atención sanitaria, las primeras en la ausencia de derechos de todo tipo, las primeras en desnutrición, las primeras en pobreza, las primeras en el sufrimiento.

Debemos poner en valor esa realidad que no desveló el profeta de Nazaret, Dios está siempre con los que sufren, con las injusticias, con los masacrados. Jesús, recorría las sinagogas no sólo proclamando el evangelio del reino, también curando enfermedades y las dolencias del pueblo (Mt. 4, 23). Para él lo primero fue una mirada de misericordia, con ella quiere poner a los últimos los primeros, imprimir una dirección nueva a la historia. Hoy diríamos que es prioritario poner la cultura, la economía, las democracias y las Iglesias mirando hacia los que no pueden vivir de manera digna. Dios no es alguien estático fuera de la realidad, está comprometido hasta la muerte dentro de ella. Lo decisivo es curar, aliviar el sufrimiento, construir una convivencia hacia una vida digna y dichosa para todos. Nunca podremos bendecir una religión que no sea liberadora de los últimos y que no busque justicia para ellos.

Hoy Dios sigue siendo Negra, sigue siendo esa realidad en el misterio que va más allá de las palabras, de los silencios, de las metáforas. Sigue siendo inmigrante y refugiado, amor y misericordia, vida y sentido.